

# Frete libertario



Madrid, 9 de septiembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 573

**Necesitamos la victoria absoluta**

## Sólo ella satisface plenamente los deseos de nuestros luchadores

Estamos viviendo circunstancias trascendentales para nuestro futuro de pueblo libre y digno; estamos en la coyuntura histórica en la cual se presentan ante los ojos de nuestros trabajadores dos caminos divergentes: uno lleva a la libertad, al conduce a la explotación, a la tiranía. Y en esta alternativa, nada que no sea una solución limpia, clara, rotunda, puede aceptarse por nuestros trabajadores.

Creemos firmemente que al hablar así expresamos el deseo y la manera de sentir de nuestro pueblo; expresamos, desde luego, la opinión firmemente asentada de la Organización confederal, de esta Confederación Nacional del Trabajo, que, agrupando bajo sus banderas a uno de los más amplios sectores de la España proletaria, no está dispuesta a aceptar una paz, una tregua, que no afirme, por encima de todo, la seguridad de nuestro futuro libre. Después de tantos dolores y de tantos sacrificios como ha realizado nues-

tro pueblo, después de tantas vidas sacrificadas a los dioses ensangrentados de la guerra, no puede aceptarse plácidamente nada que sea desconocimiento de esos sacrificios y de esos dolores, o que sea escarnio a la memoria de nuestros caídos.

Nadie piensa, al menos públicamente, en proponer una tregua que siendo el principio del fin de las hostilidades, sería también el comienzo de la catástrofe para los proletarios españoles. Pero si alguien, alejado del pueblo, ajeno al palpitar popular de las masas antifascistas españolas, quisiese hacer ver a nuestros hombres la conveniencia de semejante solución de media tinta, que habría necesariamente de acabar por entregarnos en brazos de las mismas minorías que se levantaron en armas en julio de 1936, debe contar, de antemano, con la repulsa de todos los antifascistas; y especialmente con la repulsa, viril e indignada, de todos los militantes y afiliados a la Confederación Nacional del Trabajo.

### DE CARA AL PUEBLO

## Así debe de ser puesta en marcha la estructura de victoria que logrará nuestro pueblo al constituirse la Alianza Obrera Revolucionaria

No caben entre los antifascistas auténticamente tales los cabildos de minorías enraizadas en sus ambiciones y en sus egoísmos; ni a nuestro pueblo se le convence, y mucho menos se le entusiasma, maniobrando en la sombra para lograr unos privilegios de clan o de grupo que se encuentran en abierta contraposición con los postulados inalienables de libertad y de vida clara que empujaron a nuestro pueblo a luchar contra las oligarquías que lo dominaban. Porque no vamos a terminar una guerra de años contra unos tiranos para, al concluir, elevarnos a

hieren y apartan a unos grupos proletarios de otros; era el Organismo que había de agrupar en su seno a todos los hombres que en la trinchera o en la fábrica, en el parapeto o en el campo, ponían todas sus fuerzas y toda su voluntad al servicio del triunfo de los oprimidos. No es preciso decir que nos referimos a la alianza obrera revolucionaria.

Pues bien; ese organismo, llamado a desempeñar las más importantes funciones dentro de la España antifascista no puede quedar abandonado a los afanes logreros, de

Hace tiempo se colocó en manos de los trabajadores españoles un instrumento de solidaridad y de victoria por el que se habían hecho cuantiosos sacrificios y del que se esperaban magníficos resultados. Era el organismo destinado a coordinar todos los esfuerzos del proletariado encaminados a la victoria; era el organismo llamado a terminar con todas las luchas intestinas, con todas las suspicacias que

Hay que actualizar la alianza obrera y hacerlo de una manera práctica, genuinamente popular, lo que

equivale a decir, profundamente clara. No valen, en este terreno, ni actitudes sinuosas ni medias palabras. Es necesario que en todo momento se actúe y se piense de cara al pueblo, de una manera clara y abierta; porque sinceridad y claridad es lo menos que se puede ofrecer a nuestro pueblo a cambio de los sacrificios sin cuento que se le piden.

Los hombres de la España antifascista tienen derecho a que todas las gestiones de la alianza obrera se lleven a cabo con absoluta claridad,

se en ella. Así es como se cumplirán los deseos de nuestros trabajadores y como la alianza logrará la evidente efectividad que tanto necesitamos. Todo lo demás no es otra

El aire proletario exige limpieza, sinceridad, contenido popular. Y esas cualidades son inalienables si queremos que la alianza obrera no se convierta en una entelequia insubstancial.

### CON TEMAS AJENOS

## En Toulouse darán razón

El "Financial News", de Londres, recoge el rumor de que Franco, ante la perspectiva de una nueva campaña de invierno, que aumentaría el descontento en las filas fascistas, estaría propicio a ceder el mando en la España rebelde a un político "moderado" y partidario de la mediación. Mientras Hitler empieza a echar venablos o se traga, en otro alarde de prestidigitación la estopa encendida, no vienen mal estos temas de "fin de estación".

Y a fe de humoristas que son chispeantes y distraídos. Empieza uno, aunque no quiera, a barajar "mediadores" y se encuentra con sorpresas inquietante. ¿Será Lerroux, aunque hieda? Lerroux, con gota y todo, tiene la ventaja de que fué la horma para muchos republicanos para muchos. Es verdad que se desvió ideológicamente y que confirmó, con el "Straperlo" y el "affaire" Nombela, sus magníficas y casi innatas condiciones de descuidero, pero, ¡qué caray!, no podemos olvidar que fué el autor "del ensanchamiento de la base". Y lo que en el bienio negro no pudo cuajar, ¿no podría recibir un segundo golpe?

Pero antes de seguir adelante en nuestras pesquisas, ¿qué entenderán los rumoreadores por "moderado"? Moderado ¿en qué? Salta a la vista que no puede ser un requeste y menos aún un falangista, intransigentes que pueden ser soldados de Franco, esclavos de Mussolini y siervos de Hitler, es decir, carne de cañón, pero que jamás entregarían las boinas y las flechas de sus muertos a un politicastro pasado de moda y con epilepsia, como Gil Robles, quien, desde que dijo, mostrando a un rebaño bien poblado, "estos son mis poderes", empezó un éxodo de carnero que terminó en Lisboa.

¿Y March? ¿Qué menos podía hacer Franco por el contrabandista cobarde y arruinado? Contaban los que le trataban que a March, para sacarle un billete grande, era necesario privarle de conocimiento. Nada de eso. Le bastaron unos días de cárcel en Alcalá para apasionarse contra la República y proferir: "¡Me las pagarás!" Luego se fugó, financió la sublevación, instaló en Portu-

gal una máquina de hacer cheques y transferencias y fué tan idiota que empezó a cobrarse de la República entregando sumas a Franco. Ahora, un poco escamado, sigue repitiendo la frase, pero entre interrogantes tan grandes como su desaliento: ¿Me las pagarás? Franco ya no le contesta. Pero puede que para salvarle le haga mediador.

¡Ya está aquí! Franco busca a negará que ha paseado su bello de caballo por Ginebra, París y Londres, que es dilecto amigo de Plymouth y que hace tiempo que no archiva sonrisas de Chamberlain. ¿No podría ser el duque de Berwick? Sabe más inglés que Pérez de Ayala y tiene menos traiciones. Y es "moderado" en todo lo que de él depende, porque en los adornos de los parietales se comprenderá que sólo tiene que ver la esposa, casquivana... y fascista.

¿Ya está aquí! Franco busca a un superdotado. A un mediador de altura. Andan por esos mundos una docena de cucos sin despegar los labios y al margen de las pasiones encrespadas. Ya les envió Negrín, en nombre de los combatientes, un mensaje rotundo. Encajaron el golpe y —al fin intelectuales— tuvieron un gesto de suficiencia y siguieron paseando y deshojando las margaritas de la victoria. Pero el autor de "España invertida", ¿no sería capaz de prestarle un corsé mediador a Franco? José Ortega y Gasset sale de su tumba siempre a tiempo. Salió en las postrimerías de Alfonso el cretino, a decir: "Delenda est monarquía". Y ahora puede rebuscar alguna frase lapidaria para Franco. Le brindamos ésta: "No hay quien te salve, rapaz".

Pero dejemos el cuidado al Comité de Toulouse, que tendrá, para asesorarse, buenos doctores y buenos farmacéuticos. Toulouse lleva camino de hacerse memorable. No se conforma con tener Universidad y quiere un Pacto. Y el día menos pensado cuando Runciman acabe con eso de los sudetes, que buenos sudetes le está costando, llegará a Toulouse. Y como está entrenado en cuestiones difíciles... Pero, a lo mejor, fracasa. Aquí no hay quien haga concesiones. ¿Que se lo pregunten a los muertos!

# Frente libertario

Redacción y Administración  
COMITE DE DEFENSA  
(Sección de Propaganda)  
Serrano, 111 :-: Teléfono 58653

## La plutocracia juega, trágicamente, con la vida y el destino de los pueblos

La plutocracia, dueña absoluta del mundo de la política, aumenta los cepos para coger los intentos de rebeldía proletaria.

Trabaja en todos los campos; en el de los gobernantes y en el de los gobernados. Y en todos recoge un abundante producto.

Se sirve de todos los utensilios; de arado y de la pluma; del pico y del martillo; de la hoz y del sable; del cetro y del hisopo; instrumentos que maneja hábilmente con las manos de otros y que le proporcionan el dominio incontestable del mundo.

Para ella, el terreno es siempre fértil. Abonado con la mentira y regado con sangre proletaria, todos los terrenos le rinden el mil por ciento y aun más, sin tenerse que tomar la molestia de cultivarlos. El atormentado período post-bellico le hizo esperar por algunos momentos su fin inmediato. Pero, ¡ay!, que la plutocracia no se inquieta por tan poca cosa.

En la primera época se adhirió a las vagas esperanzas de los pueblos. Se hace pacifista, y endosando el sayal del franciscano para mejor guiar al rebaño, inventa la Sociedad de Naciones.

Como perfecta comediente desarma una parte y aumenta los armamentos de la otra, sólo para evitar que aquélla se arme a su vez. Mezcla razas y señala fronteras ficticias; alza barreras económicas en tanto propaga la más desvergonzada campaña de odio y de revancha entre los vencidos de, miedo y de desconfianza entre los vencedores. Sus tentáculos abrazan al mundo entero; la diplomacia, el ejército, la política; la magistratura, las bandadas armadas, la escuela, son tenazas con las cuales atormenta a la doliente humanidad. Y la prensa es su más fiel servidor.

Así ha conseguido dividir aparentemente a la vieja y desdentada Europa en dos campos: Roma-Berlín y Londres-París, cuyos hilos, como en el teatro de marionetas, están sólidamente sujetos por su interés.

Dictaduras o democracias no cuentan para ella. Lo que cuenta es el provecho, el lucro, los sistemas varían.

La guerra europea, que debía señalar el final de las bárbaras matanzas, si fué para las plutocracias una fuente de escandalosos beneficios, fué también el pretexto para la preparación de la próxima guerra.

¿Quién sino ella permitió en octubre de 1922 la ocupación pacífica de Roma por Mussolini? ¿Quién sino la plutocracia, en febrero de 1933 instaló a Hitler en Berlín? Y ella fué la que dió a uno y a otro el oxígeno financiero indispensable para mantenerse en el poder a condición de que los dos compadres le den la sangre y el sudor de sus pueblos, coagulados en lingotes de áureo metal.

Apenas una duda se presenta en su cerebro, la plutocracia fomenta insurrecciones, golpes de Estado,

“pronunciamientos”: son España, China, Méjico, Chile.

En España excita la matanza hasta que, terminada la lucha por falta de combatientes, no caiga en sus manos íntegramente la llave de la economía ibérica: Ríotinto, Peñarroya, Bilbao, los ferrocarriles, teléfonos, el mercurio, el hierro, las piritas.

China consumía mucho opio; es necesario que consuma también gasolina; he aquí la razón por la cual será civilizada a golpes de bomba; como Etiopía. ¿Qué importa que los beneficios estén empapados en sangre de pueblo?

La plutocracia vive de la carnicería. ¿Que uno de los megalómanos se traga una nación, como Hitler hizo con Austria? ¡Gran baza! También existe la manera de sacar provecho de semejante situación. A condición, sin embargo, de que el conquistador reconozca la deuda de oro que contrajeron los gobernantes anteriores; de otra manera la amistad podría alterarse y la plutocracia, herida en su talón de Aquiles, recurriría a otros procedimientos.

Y hay visitas. Muchas visitas. De Hitler a Mussolini, de Mussolini a Hitler, del rey de Inglaterra a Francia, de Vuillemin a Berlín... Recordamos viejas visitas. Por ejemplo, la de Eduardo VII a París en la primavera de 1914. Y la de Poincaré y Viviani a Petersburgo. Las visitas de marca son como un cortejo fúnebre que precede. Los cadáveres vendrán después. Y en cantidad.

¡Ah, si los pueblos fueran conscientes del peligro que pesa sobre ellos! ¡Cómo habrían destrozado en un instante huéspedes y hospedados antes de ser arrastrados a la lucha espantosa que les aguarda! Si corriese todavía en las venas de los hombres una gota de sangre de Armodio o de Bruto, de Henry o de Tessitore, las playas no estarían tan infectadas de plutócratas que insultan a la miseria y a la cobardía del pueblo. Pero, adormilados por el opio de los políticos, embarullados por noticias contradictorias, inconscientes de su fuerza, los pueblos marchan como corderos al matadero. Y esto hasta que el desgarrarse de sus carnes, la contemplación de calles y plazas regadas con su sangre, el crepitar de las ametralladoras, el estallido de las bombas, las emanaciones de gas entre el estertor de los moribundos, el lloro de los niños y la desesperación de las madres no los despierten de su letargo.

¡Pero será demasiado tarde...!



## El pleito checosudete sigue agravándose, a pesar de la injerencia extraoficial inglesa

Por mal camino van las negociaciones de lord Runciman, pero por peor van las diferencias internas que separan a la minoría sudete del Gobierno de Praga, demostrándose con ello que anduvieron muy ligeros los observadores ingleses al afirmar que el delegado extraoficial británico, conocedor ya del problema checosudete, se aprestaría a tomar la iniciativa para resolverlo. Ya hemos visto cómo se va agudizando el grave pleito entablado entre Praga y el cuartel general de Hash, con gran desencanto de los que tan alegremente lanzaron sus campanas a vuelo, creyendo que la misión de arbitraje inglesa tendría un éxito más fecundo que lord Pert en Roma, o la del “premier” en España con su “no intervención”.

Los delegados de Heinlein, diputados del partido sudete, Kund y Rosekousky, cual si quisieran mortificar a lord Runciman, cometieron la incalificable “descortesía” de no acudir a la entrevista acordada con el jefe del Gobierno Hodza, para recoger las últimas proposiciones de Praga, tan satisfactorias que han merecido el desagrado del Partido Comunista checo, pronunciándose contra estas nuevas concesiones por reputarlas excesivas. A pesar de ello y como respondiendo a un designio que puede ser fatal para la integridad territorial del Estado checo, los alemanes sudetes acordaron no hacer caso de las proposiciones de Praga, infiriendo al Gobierno el insolente agravio de no hacerle caso, cual si ya estuviera prejuzgado lo que fatalmente tiene que ocurrir.

Esto ocurría cuando los aviones alemanes, violando una vez más las fronteras de Checoslovaquia, planeaban sobre burgos y villas de Bohemia, en ademán retador, haciendo escarnio de la soberanía del Estado checo, al mismo tiempo que Heinlein partía para Nuremberg, añadiendo al agravio inferido al pueblo checo esta nueva provocación. Pero esto era poco; era poco este trato despectivo para con el jefe del Gobierno, despreciando las últimas proposiciones; no era suficiente esta violación de fronteras hechas por los aviones alemanes, mostrando su cruz de las cuatro patas, en signo de reto, y como así lo creen, igual los lugartenientes de Heinlein que sus propias mesnadas, otra violación de fronteras se lleva a cabo desde dentro, intentando atravesar una numerosa partida armada de seiscientos sudetes la frontera, en una provocación más al Gobierno de Praga, cual si éste ya no existiera. Pues bien, cuando tales hechos pueden ser posibles, con el descrédito del Gobierno checo, los lugartenientes del “petit führer” sudete, dándose las de agraviados, visitan a Hodza para decirle que aceptan como base de discusión las últimas bases, pero que

interrumpen las negociaciones a causa de los incidentes registrados en Morakoastraw, ya que el Gobierno checo no es suficiente dueño de la situación.

¿Qué quiere decir esto? Que los sudetes ya dan como inexistente al Gobierno de Praga, en vista de que no deja pasar a partidas armadas por la frontera, y no sin motivo, puesto que si es depresivo que una minoría se atreva a desafiar a todo un pueblo, más depresivo es el cumplimiento de la promesa de castigar a los que cumplieron con su deber, defendiendo los pasos de la frontera encomendada a su custodia.

Así es cómo ha demostrado Runciman que había tomado la iniciativa: al principio de un nuevo envaletonamiento de Heinlein, que llevará, fatalmente, o a la entrega de la patria de Massaryk o al encuentro no menos fatal y sangriento, la paz.



En esas secciones de pequeños anuncios que adornan las páginas de algunos diarios, echamos de menos algún reclamo por el estilo de los que siguen:

“La Igualdad. Fábrica de varas de medir. Metros de distintos tamaños. Inmenso surtido en medidas arbitrarias.”

“Se necesita, con urgencia, joven auténtico, o bien conservado, para todo. Es indispensable tenga buena memoria y aspiraciones.”

“Gran surtido en cañas de pescar en río revuelto. Con nuestros anzuelos “PENTA-PUNTA” garantizamos que alguno pica.”

“Se alquila hotel reservado propio para reposo. No hay cuidado. T. A. J. B. S. O. E. S. I. S. I. Servicio de autos, al anochecer.”

“Se necesita hombre fuerte, discreto, práctico en la descarga de sacos. Su trabajo consiste en trasladar lo más rápidamente posible un saco misterioso (?) desde un auto a un portal, también misterioso (?).”

“Se necesitan enfermos de verdad, o muy bien imitados, para justificar suministro de leche. No importa que sean niños.”

“Foto-Mandanga. Estudio fotográfico para camelos. Lo llevan a uno, lo retratan a uno, paga uno... y ¡a que lo cojan a uno! ¡Ah!... En ese precio está incluida la publicación!”

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T